

CATALINA DE SALAZAR, CERVANTES Y SU CASA TOLEDANA

Por Juan José Fernández Delgado

Es conocido por todos que Catalina de Salazar y Palacios era hija de Hernando de Salazar Vozmediano y de Catalina de Palacios y Salazar, gente de paz, solariega y vecinos del Lugar de Esquivias, y que fue bautizada por su tío Don Juan de Palacios, clérigo y hermano de su madre, en la parroquia de Santa María del Lugar el 12 de noviembre, 1565. No obstante, se ignora la fecha exacta de su nacimiento, que hubo de ocurrir hacia el 30 de octubre de 1565 si reparamos en el día de su bautismo, y ello coincidiría con la fecha exacta de su muerte pero de 1626, diez años después que la de Cervantes, su muy amado esposo. Sabemos igualmente que fue la mayor de tres hijos del matrimonio y que su padre murió el 6 de febrero de 1584 y deja deudas que pagar, a pesar de poseer alguna viña y tierras de pan llevar. Catalina tiene 18 años, tres hermanos y toda una vida por hacer: la suya, en un ambiente en el que las vidas, sobre todo de las mujeres, están prefijadas desde que nacen. Ante esta situación, cobra especial relevancia Doña Juana Gaytán, mujer madrileña (1) de ascendencia mozárabe y adelantada a su época.

Estaba casada Doña Juana con D. Pedro Laínez (2), leonés de origen, pero madrileño por crianza; hijo de Bernardino de Ugarte, aposentador mayor de palacio, y de Isabel de Saravia. Fue ayuda de cámara del príncipe Don Carlos y gustaba de la poesía, por lo que asistía a las academias literarias que empezaban su andadura por el Madrid del último tercio del siglo XVI, y en estos cenáculos daba a conocer sus cualidades poéticas y gozó de nombradía entre el mundo cultural madrileño. No es de extrañar, pues, hallar versos suyos en las Obras de música, de Antonio de Cabezón y en el *Jardín espiritual*, de Pedro de Padilla, ni que sea celebrado por Lope de Vega en la silva IV de su *Laurel de Apolo*, ni que Cervantes le disfrace de pastor en *La Galatea* con el nombre de Damón y termine el Canto de Calíope, incluido en esta novela pastoril, loándole en las tres últimas octavas junto a Francisco de Figueroa (3), que también aparece como quejumbroso pastor en *La Galatea* con el nombre de Tirsi.

La principal de estas tertulias en la Corte a principios de 1580 era, sin duda, la "Academia de Madrid", adonde acudían también Cervantes y los hermanos Bartolomé y Lupercio Leonardo de Argensola, y ahí iniciaría Laínez su amistad con Lope

de Vega, la cabeza más visible de la misma, pues a instancias de esa Academia y para ella escribió el "Fénix de los ingenios" su *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo*. Pero aun antes que esta Academia literaria hubo de frecuentar Pedro Laínez otras que surgieron en la Corte a semejanza de las italianas, entre ellas la "Imitatoria", así llamada por remedar y tener a gala pertenecer a la tradición italiana, de la que formará parte también Cervantes, cenáculo que cita en el *Coloquio de los Perros* (4), y Juan Rufo en *Las seiscientas apotegmas* (5), obra ésta publicada en Toledo en 1569; y en la "Imitatoria" Cervantes trabaría amistad también con Luis Gálvez de Montalvo, autor del *Pastor de Filida*, con Francisco de Figueroa, nativo también de Alcalá de Henares, con Ercilla, el de La Araucana, y con Alonso de Barros, que le pidió un soneto elogioso para su *Filosofía cortesana* moralizada y autor también de *Perla de proverbios morales*, que rápidamente conoció gran éxito y fue traducida a varios idiomas: he aquí uno de ellos: "La verdad, si es demasiado cruda, no puede darse a comer".

A estas reuniones literarias asistiría Laínez acompañado por Doña Juana, que intervenía en los coloquios e, incluso, es común opinión que aprendió en ese ambiente las técnicas de la poesía.

Visitaba con mucha frecuencia Doña Juana Gaytán a sus familiares de Esquivias (6), en donde participaba de la vida popular del Lugar; visita también la casa de Catalina, y habla

con un grupo de jóvenes lugareñas y les descubre mundos nuevos ciudadanos que despiertan su imaginación y su fantasía. Les habla, igualmente, de un valeroso soldado que ha participado en la de Lepanto, la "batalla naval" por excelencia, y ha estado cinco años cautivo en las mazmorras de Argel; que ese soldado es bondadoso en extremo y extremadamente humano y ducho, sin embargo, en adversidades. Afirmaría también Doña Juana que posee un gran ingenio y locuacidad, y que tiene aficiones literarias y numerosos proyectos y algunas obras a punto de terminar: *La Galatea* y bastantes obras de teatro. Y estos comentarios encandilarían la curiosidad de aquellas muchachas atadas a sus labores y a un futuro prefijado e inexcusable, pues sólo faltaba concretar el protagonista: casarse con un lugareño, si hidalgo tanto mejor, traer hijos y dedicarse a las tareas del hogar.

